



Esther Elena MARCANO

**NUEVAS
OPORTUNIDADES:
PARTICIPAR Y
PLANIFICAR**

Autores: Jean-Claude Bolay,

David Kullock, Mabel Cruz,

Maria Elisa Meira,

Teolinda Bolívar

con la coordinación internacional de Jean-Claude Bolay, Yves Pedrazzini, Antonio da Cunha Patrocinantes: Institut de Recherche sur l'Environnement Construit, Ecole Polytechnique Fédérale de Lausanne, Fondation pour le Progrès de l'Homme y la Universidad Central de Venezuela. 154 pp. y tres anexos.

Poder disceptar sobre un tema tan controversial como la participación es sumamente atractivo, especialmente porque el concepto ha sido utilizado diabólicamente por los políticos para distorsionar y manipular las masas haciéndoles creer que participar y democracia participativa se reducen a introducir un voto para elegir a los representantes que dichos políticos quieren que se elijan. Se le ha hecho creer que la democracia representativa es el único «modelo moderno de democracia» y que correlativamente la participación «se da solamente por la vía de las elecciones periódicas (Riofrío, *Ciudad Alternativa*, 58). Y si vamos más atrás aún nos encontramos con que en los años 60, se entendía la participación (dentro de la teoría de la marginalidad) como la «integración» de los llamados «marginales» a la sociedad, mediante los programas de promoción popular. Es decir, se usaba la participa-

ción como instrumento para desmovilizar a la población de sus demandas sociales.

Se juega y se manipula mucho en Venezuela con la frase *la participación de las comunidades*, tanto en los procesos políticos como urbanos, pero justamente cuando las comunidades se interesan y deciden participar en las políticas públicas la acción es distorsionada. ¿De qué se trata entonces? ¿De resolver los problemas a la gente o de firmar un contrato? ¿Acaso no es posible resolver las dos cosas? Se reprimen muchas veces las iniciativas de las comunidades porque ellas «desvían» los propósitos de los gobiernos. Ahora se trata entonces, de voltear la moneda, de lograr la mayor participación de los gobiernos en las iniciativas de las comunidades, porque éstas han demostrado que quieren y están cada vez más dispuestas a participar.

La planificación por su lado, ha sido y sigue siendo un documento ajeno a lo que sucede en la realidad concreta, no ha sido vista como un proceso para la transformación de esa realidad, de hecho los planes van por un lado y la realidad por el otro. Dentro de la concepción y práctica tradicionales, la planificación ha sido función exclusiva de los técnicos, mientras que los usuarios del espacio urbano, es decir, aquellos para los cuales *se dice planificar*, no tienen nada que decir porque los técnicos son los que *saben cómo hacerlo* y la gente sólo tiene que aceptar lo que los técnicos dicen. Es más, se planifica para la llamada ciudad formal, controlada, a tal punto que por ej., en los planes urbanos de Caracas de la década 70-80, las áreas no planificadas se ignoraban pintándolas de verde. Nos ufamamos de la modernidad de nuestras ciudades e incluso no conformes con esto buscamos soluciones postmodernas a los espacios urbanos, pero ¿podemos hablar de modernidad cuando todas nuestras ciudades están repletas de gente mal alojada, sin servicios, donde la imagen del hábitat de numerosas familias es la de una profunda miseria? ¿Es eso ser moderno y progresar? o ¿es que

la modernidad y el progreso es sólo para unos pocos? Pero la mayor dificultad está en el hecho de querer convencer a las masas que participar es sumarse a modos de planificar ya establecidos, incluso sumarse al final del proceso, cuando el plan ya está concluido, con la idea inconfesada que participar es darle una pincelada al plan ya listo.

La planificación participativa, como se concibe en el libro «Nuevas oportunidades: participar y planificar», de Jean-Cloude Boley, David Kullock, Mabel Cruz, Maria Elisa Meira y Teolinda Bolívar, aquí reseñado, intenta sustituir la vieja forma de actuar para poner sobre una misma mesa para la discusión y la reflexión, a todos los actores del proceso urbano, en la búsqueda de alternativas posibles para un hábitat digno. Se trata entonces de buscar modos más adecuados de planificar donde la verdadera participación colectiva sea la protagonista. El proceso no es fácil, especialmente porque significa intervenir en la toma de decisiones, es decir, en el poder. Si se participa en la toma de decisiones, se estará involucrando en su ejecución y supervisión. «A mayor participación habrá más consenso y con-

trol social «(Riofrío). Se trata entonces de democratizar el poder. Y es allí donde está el meollo de la cuestión. El documento recoge la experiencia del primer intento de Seminarios Itinerantes realizado en cuatro países latinoamericanos: Argentina, Bolivia, Brasil y Venezuela.

El libro está dividido en varias partes. Una primera parte donde se plantean las desigualdades existentes en las ciudades latinoamericanas, no sólo con respecto a la vivienda, sino a las carencias de servicios, es decir, al hábitat como un todo. Una urbanización llena de pobreza donde la vivienda es precaria y escasa, con fuertes carencias de servicios y unas políticas urbanas que se orientan en otro sentido, hechos que se hacen cada vez más frecuentes. Por otra parte, unos niveles académicos de formación profesional que no tienen respuestas para la situación real y compleja de hoy. Los autores Pedrazzini y Boley plantean como alternativa posible para salir de esta situación, **la planificación con los habitantes**.

En una segunda parte, se plantean los objetivos y alcances de los seminarios. La organización

de los Seminarios Itinerantes, según se explica en la Presentación del documento, estuvo basada en la ideas de «repensar el desarrollo de las ciudades latinoamericanas a partir de la organización más participativa de la planificación brindando tanto a los responsables públicos como privados del desarrollo urbano las bases conceptuales, la instrumentación metodológica y la experimentación sobre casos reales y los productores de la ciudad» (7-8).

La motivación de esta experiencia estuvo en el hecho de constatar en los países latinoamericanos, la incapacidad de las políticas urbanas para dar respuestas a los requerimientos comunitarios críticos y crecientes del hábitat popular, lo que se refleja en su frecuente precariedad. Esta situación exige, tanto la necesidad de diseñar nuevas estrategias, como la de preparar un personal técnico profesional para aplicarlas.

Dicen los autores, que se pensó en el seminario itinerante como unidad de formación desplazable hacia zonas más alejadas de los centros primados y más necesitados de acciones en referencia al hábitat popular. La finalidad acor-

dada fue el perfeccionamiento de responsables locales y regionales de los sectores públicos, privados, científicos y asociativos, en el análisis del hábitat y de las diferentes formas de encarar la situación.

El proyecto se puso en marcha en 1993, intentando desde su inicio crear una red internacional de intercambio de información y de experiencias innovadoras en la gestión del hábitat popular. Como objetivo central se buscaba «...la articulación del saber académico con el saber popular en pro de la constitución de una nueva forma de planificación y gestión participativa que pudiese dar respuestas más eficaces a la resolución del hábitat popular» (38). Para cumplir con este objetivo, se impusieron tres ejes básicos para el desarrollo de los Seminarios Itinerantes: la participación, la aplicación de la metodología discutida sobre un estudio de caso y la descentralización.

En la tercera parte, el libro describe las experiencias obtenidas en cuatro países según las cuales en Argentina, se trató de un esfuerzo compartido entre la universidad y la comunidad; en Bolivia, un desafío para el Municipio de La Paz;

en Brasil, la lucha por la ciudad y la ciudadanía: participación e innovaciones sociales y en Venezuela las necesidades y obligaciones de 1995.

En las conclusiones se expresa que la experiencia en los cuatro países demostró complejidad y riqueza alcanzada a partir del modelo escogido y que dichas experiencias permitieron identificar diferentes estilos de seminarios que oscilan entre dos extremos; uno, donde los organizadores actuaron a la vez como docentes y coordinadores obteniendo como resultado el adiestramiento teórico práctico y la elaboración de estrategias de intervención aplicables a determinadas situaciones. En el otro extremo, los organizadores participaron como facilitadores de la interrelación entre los actores políticos, técnicos y comunitarios. La experiencia puso también de manifiesto que las ideas centrales de la propuesta original de los Seminarios Itinerantes, es decir, participación, estudios de caso y descentralización, se conservaron durante el desarrollo de los mismos.

El documento concluye que adicionalmente se dieron otros lo-

gros entre los cuales se destaca la necesidad de incidir sobre las políticas públicas, especialmente en los ámbitos municipales. Por último, los resultados de los Seminarios crearon expectativas entre los participantes en cuanto a su continuidad, profundización del proceso en marcha y la expansión del proyecto de Seminarios Itinerantes.

Caracas, 14/01/97